

## E MJ19

### Vuelo Acordado de Nancy Cárdenas. 1971. Docs.27

Clave expediente E MJ19

Fondo I

Volumen

Año de publicación 1971

Año final 1971

Sección temática 1971

Serie geográfica 1971

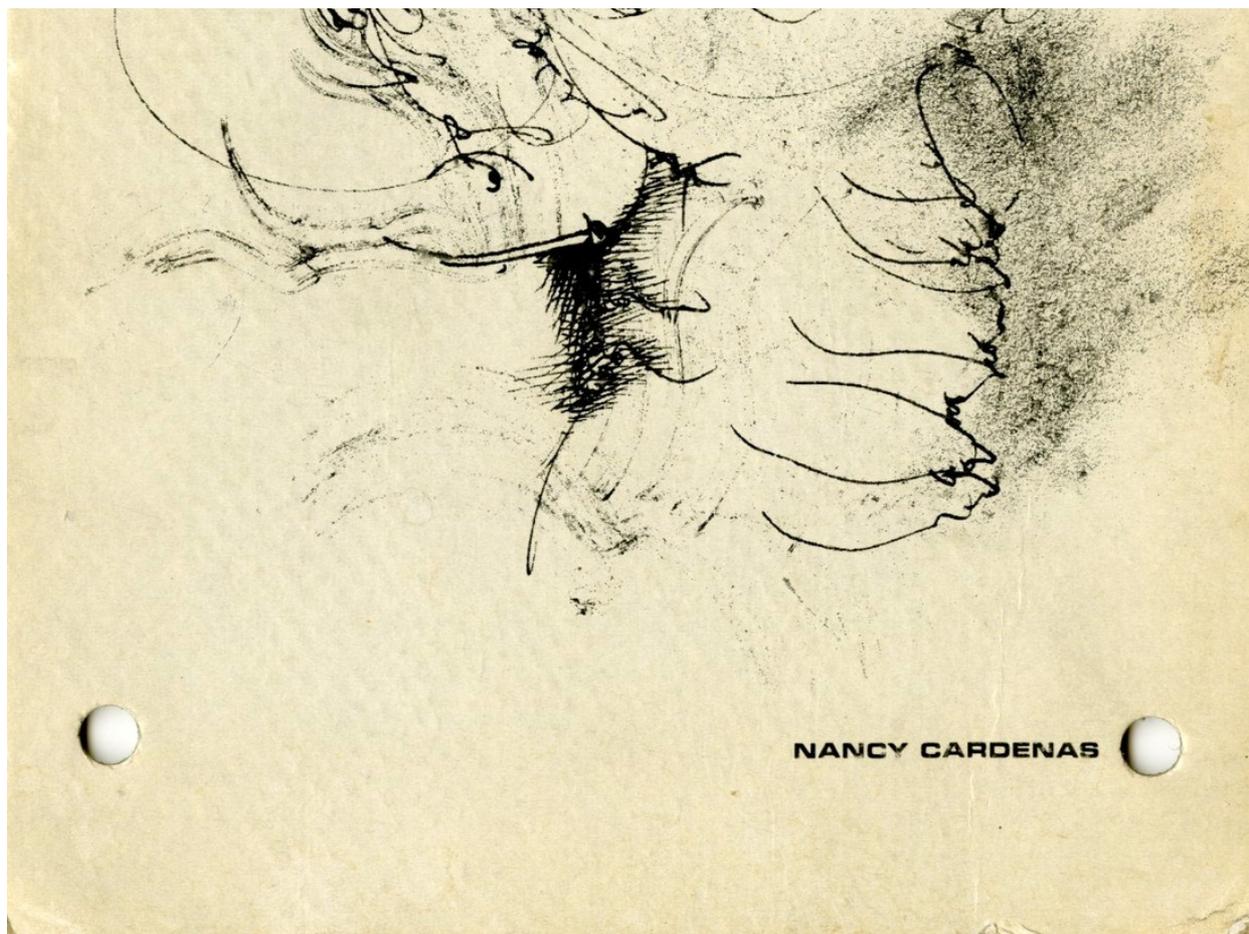
Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Colección de tarjetas de trabajo. Dedicatoria autógrafa de la autora a Juan Jacobo Hernández

Fuente





Para Jacobo,  
con la gran esperan-  
za de que comparta  
nos el gusto por  
estas palabras.

NANCY CARDENAS  
nació en Parras, Coahuila  
el año 34

Dibujo de Arturo Pastrana

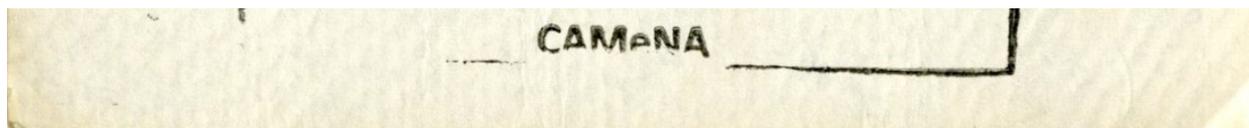
Colección **Tarjetas de Trabajo**  
(Registro en trámite)

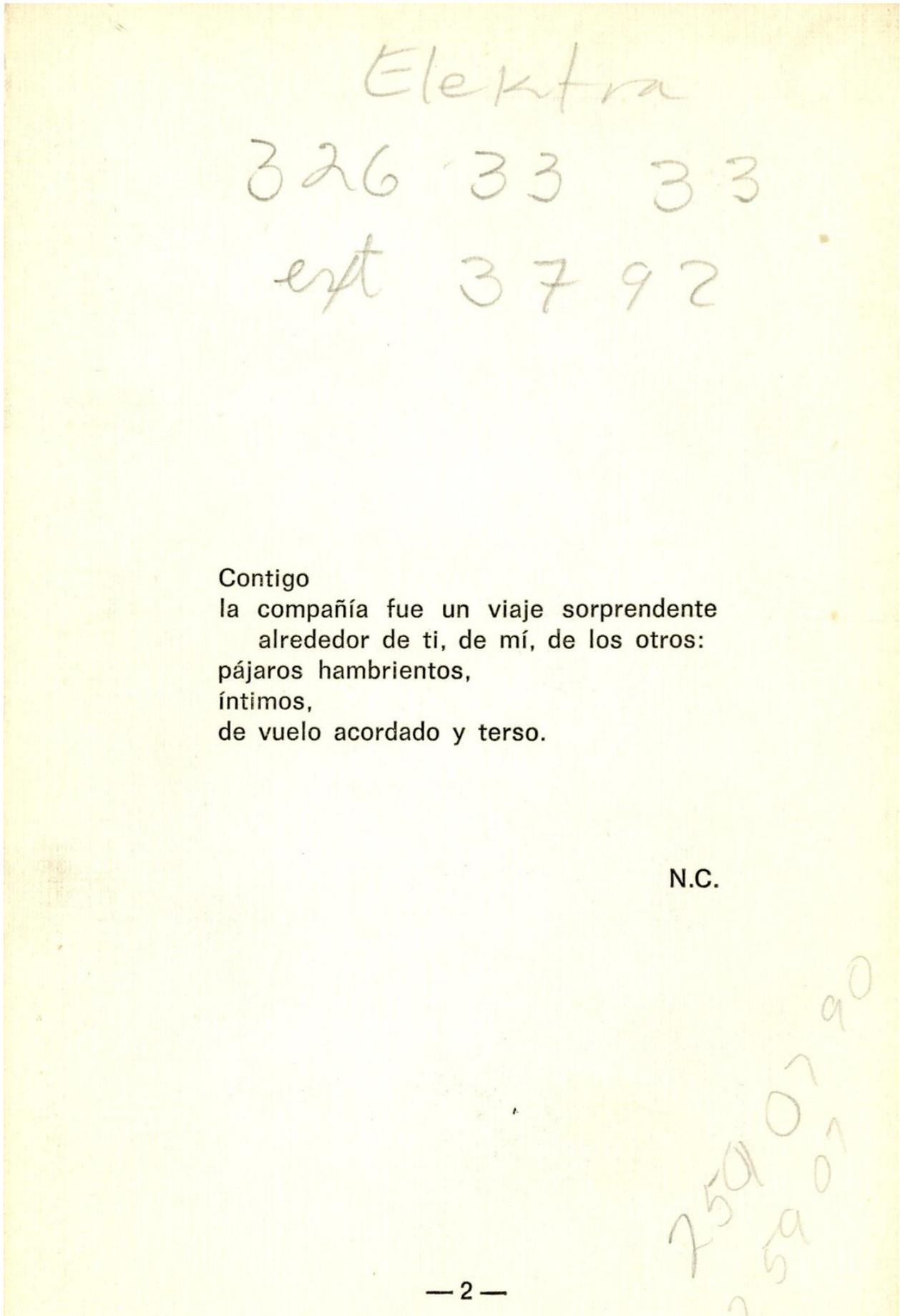
Contra  
de

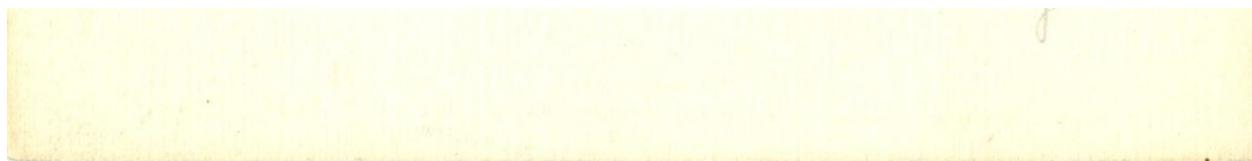
Nancy

Enero 72

Nº: 01242 #1  
FECHA: 05052010  
COMPRA:  
COLECCIÓN: I  
EJEMPLAR:  
DONACION: COLECTIVO 0502







Viejo cuchillo herrumbroso,  
mi crueldad  
cuando ya rasgó la mía  
hiere tu carne

N.C.



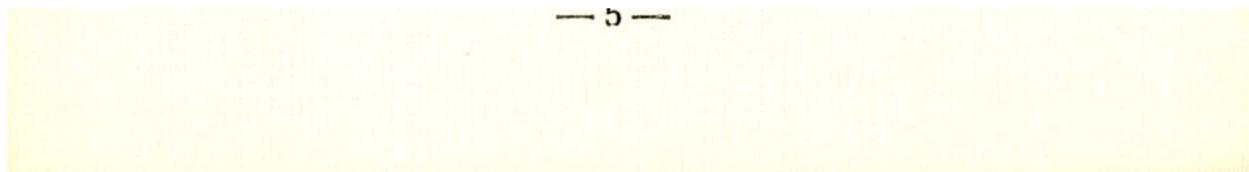
El mar es una cosa  
muy grande  
como para colocarlo en segundo plano,  
pero a su orilla  
sólo escuché tus silencios  
aquel día

N.C.



No quiero hablar de este dolor.  
Es un invierno demasiado largo,  
un árbol roto.  
No quiero. Hablaré de otras cosas  
Pero no sé cuándo.

N.C.



Tú dormías  
y la lluvia tropical,  
pesada,  
era una niebla que gocé  
sin castañetear de dientes.

Con tanto gozo  
y aquella lluvia espesa,  
la certitud próxima de tu cuerpo  
era un regalo  
—creo—  
absolutamente inmerecido.

Los árboles...  
sí, las hojas de los árboles  
deben de haber originado  
aquel sonido  
cálido, penetrante  
de lluvia tersa pero feroz.

Felina precipitación.  
Y olfatos animales los nuestros  
persiguiéndose bajo la  
tormenta de dos sábanas  
mal dispuestas.

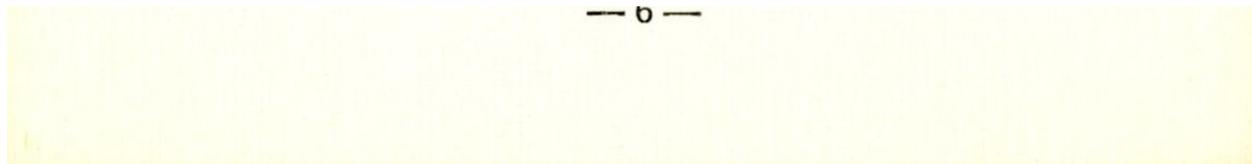
Algún  
ruido imprevisto  
te arrancó del sueño.  
Gozamos en un mismo gozo  
la tibia humedad,  
los sonidos,  
el espanto nocturno:  
éxtasis simultáneo  
que llegaba por todos los sentidos.

Nostalgia aguda  
por un hecho tan próximo:  
temor de resoluciones abruptas  
o intensidad transitoria del sentido.  
Siempre certeza de unicidad.

4.VII.70

N.C.

— 0 —

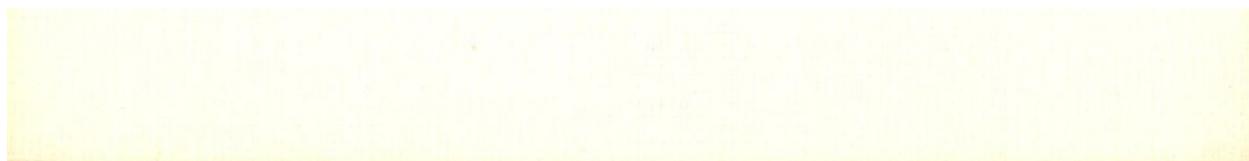


Me parece que voy a desmoronarme  
toda por dentro.  
Como si una palabra clave  
(su entonación quizás)  
estuviera a punto de romper mi entereza.

Pero nada sucede.

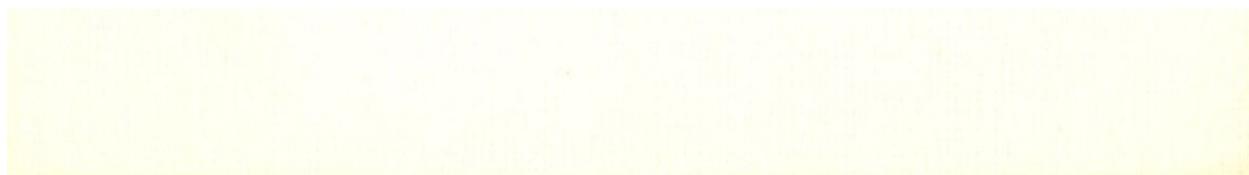
Creo que terminaré  
llorando  
por cualquier otra cosa.

N.C.



De tu piel  
(y a veces.)  
Qué pobre recuerdo  
para tanta dolorida intensidad.

N.C.



Otra vez el desencanto:  
esa especie de noche rápida  
que cae sobre ciertas esperanzas;  
esa fatiga de la gana, de la sonrisa, de la intención.

N.C.



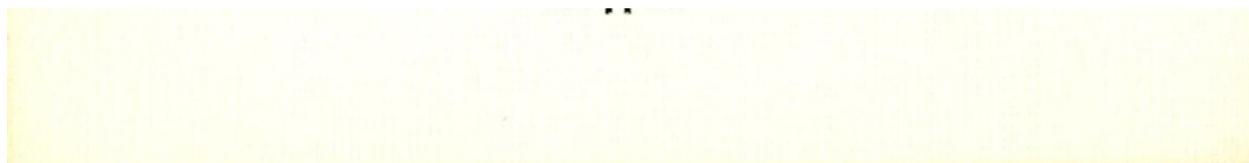
Limpia de certezas,  
amiga,  
recomienzo.

N.C.



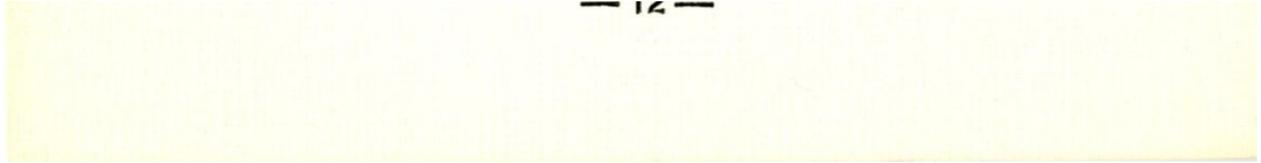
La oscuridad podía cortarse  
con el puño.  
(A mí sólo me atrapaba  
el deleite de nuestras pieles  
acorraladas.)

N.C.



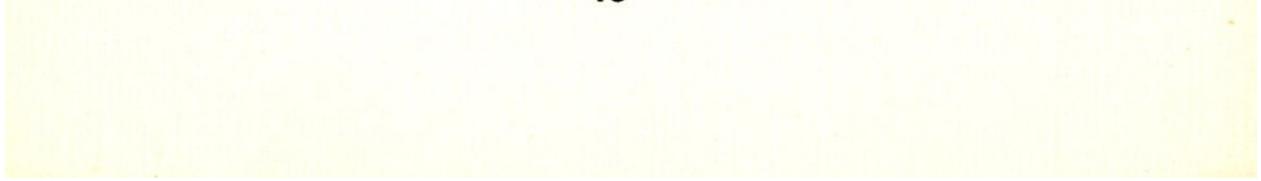
Para castigarte  
—sin que te enteres—  
esta noche dejaré cerrado  
el libro que me diste.

N.C.



Una opresión de luz que se detiene  
me deja sola,  
suspendida  
en la evidencia del amor que me habita.

N.C.



¿Por qué ha de sorprenderme?  
    (el calor nuestro  
        —cobijado—  
en aquella tarde tan húmeda;  
un fulgor huidizo que  
cargaba tu mirada;  
la dócil disposición  
para aprenderme), ¿por qué?  
A veces rompes  
    —a veces—  
la espesa tierra de mis rencores.

N.C.



El aire me devuelve  
en transparencia  
de lágrima por derramarse  
las voces que sembraste en esta geografía.  
Inmóviles hasta ahora  
van surgiendo de nuevo  
como si la propia luz quisiera conservarlas  
—materia viva—  
en perpetuo estado de pureza.

N.C.



La luz  
(toda levedad)  
de un sol  
que descubre con violencia  
el polvo opaco,  
la montaña  
hiere vivamente  
como el filo  
de un arma portentosa.

N.C.



Es el polvo  
definitivamente  
lo que más me conmueve.  
Su mansedumbre,  
su terca serenidad.  
Ha ido depositándose en objetos  
e intenciones  
y ya no hay violencia  
ajena  
capaz de trastornar ese orden  
visceral y propio.

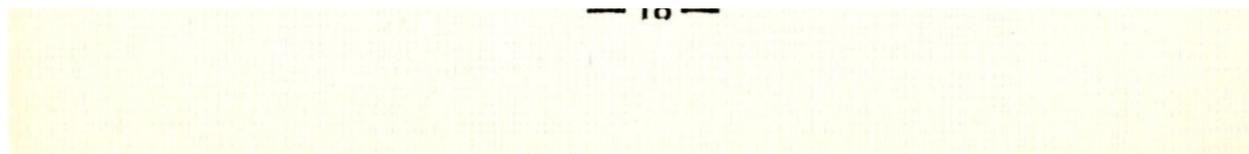
N.C.



Estas palabras son para contar  
que yo tenía un gato  
—pequeñito, todo cautela—  
llamado Jazmín.  
Un día se fue de mi casa.

Muchas veces me pregunto por qué lo haría.

N.G.



## **UNA ACTRIZ**

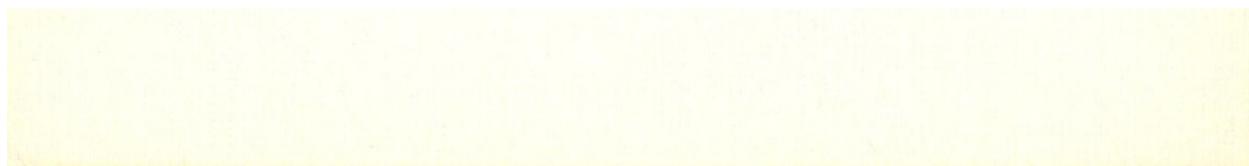
a Beatriz Sheridan

Desde el primer traslado  
de tu sangre  
padeciste los dolores del desarraigo:  
exilada de nuevo en cada personaje  
has vagado de imagen en imagen  
sin encontrar estancia propia, habitación.

Ninguna Lis imaginada  
colma tu capacidad de sufrimiento y gozo.  
Ocasiones hay que no es el clima, otras el tempo:  
ninguna otredad te devuelve el reflejo único que esperas,  
no hay idioma que te pertenezca,  
no te reconoces jamás en tus sonidos.

Qué apoyos buscarás  
mientras nosotros, voraces,  
gozamos esa adolescencia trasmutada,  
esas identidades falsas,  
esa necesidad tuya de creer,  
cada vez,  
que has encontrado el perfil exacto  
para depositarte.

**N.C.**



**UN AMIGO**

Te veo quererla  
manso, constante:  
un hombre enamorado con sosiego.

N.C.

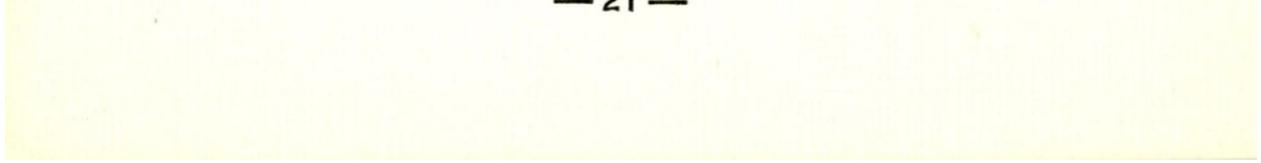


**AHORA UN POCO DE FLORES PARA TI**

a José Carlos Becerra

Leerte y releerte.  
Secreto, emocionado  
    homenaje, José Carlos;  
y el recuerdo de aquellas tardes  
en que jugábamos  
dos o más juegos en un sólo roce.

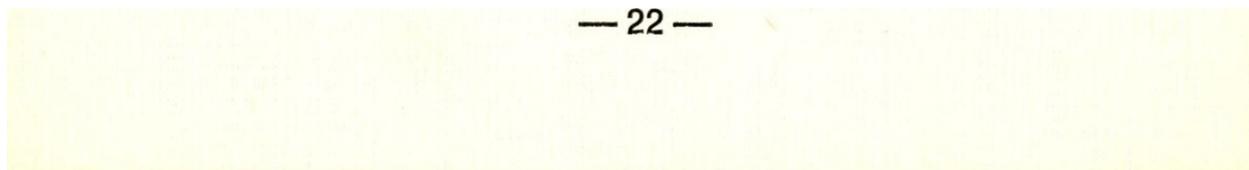
N.C.



Judit:  
espera, espera, por favor.  
La justicia no está ahora  
al alcance de nuestras manos.  
Si nos ayudas un poco  
te sacaremos de esa cárcel  
más firme, más entera  
aún  
que cuando luchabas en el 59.

(Para Judit Leal)

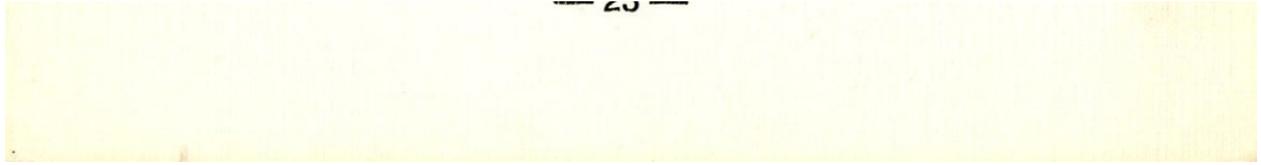
N.C.



Para mí,  
hablar de Tlateloico es fácil:  
No vi la sangre  
ni las culatas buscando  
los débiles huesos de los niños  
ni las oscuras manos  
arrancar del pulso de los heridos  
aquellos relojes de 200 pesos.  
No vi nada.  
Vi unos cuantos rostros de soldados,  
muy pálidos,  
muy morenos y muy pálidos,  
casi grises.  
Vi luces de colores en el cielo  
como en los días de fiesta  
y, por última vez, aunque no lo sabía,  
la cara sonriente de algunos amigos.

Octubre, 1970

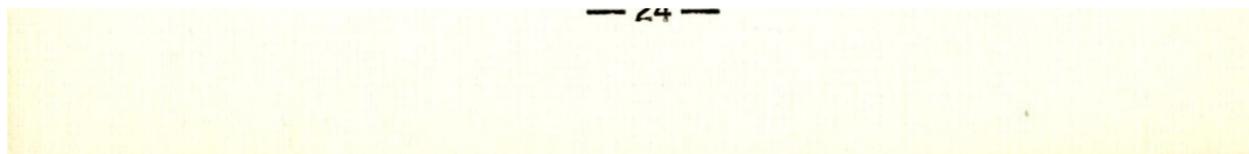
N.C.



Vivo escindida, hermano,  
dolorosamente.  
En una mano el vacío del rifle  
y en la otra esa impuesta voluntad  
de espera.

Octubre, 1971

N.C.



Edición de 250 ejemplares  
al cuidado del autor.

México, D. F., 1971





